



Joaquín Peinado

(Ronda, 1898-París, 1975)

Con los artistas de la generación de Peinado, la primera de la vanguardia española, el cubismo deja de ser un movimiento para convertirse, en la segunda mitad de la década de 1920, en un lenguaje de la modernidad, enriquecido con aportaciones de otras tendencias vanguardistas y reconvertido, pues, en un «neocubismo».

Tras una etapa formativa en Madrid, donde conoce el ambiente artístico renovador organizado en torno a la Residencia de Estudiantes, llegará a la capital francesa a finales de 1923. Allí se relacionará con otros integrantes de la Escuela de París, que también inician su aproximación a la modernidad desde el cubismo –Borés, González de la Serna, Ángeles Ortiz–. En los años veinte, su pintura pasará de la figuración del «retorno al orden» a un nuevo cubismo, más libre y de formas más orgánicas, al que, partiendo del ejemplo de Picasso, Braque y, sobre todo, Juan Gris, incorporará referencias de la figuración lírica y del surrealismo. Participa por entonces en los Salones parisinos y en varias exposiciones en Madrid.

La década de 1930 supondrá un paréntesis en su carrera, que retomará después de la Guerra Civil y alcanzará su madurez en los años cincuenta. El lenguaje cubista pervivirá durante toda su producción, pero sobre él aparecen nuevas influencias de otros movimientos de vanguardia contemporáneos, que orientan su obra, ya hacia la abstracción o la recuperación de la forma.

Juan Gris, María Blanchard

Y LOS CUBISMOS (1916-1927)